

VAL VALDIVIESO, M^a ISABEL, MARTÍN CEA, JUAN CARLOS Y CARVAJAL DE LA VEGA, DAVID (EDITORES),
EXPRESIONES DEL PODER EN LA EDAD MEDIA.
HOMENAJE AL PROFESOR JUAN ANTONIO BONACHÍA
HERNANDO, VALLADOLID, EDICIONES UNIVERSIDAD
DE VALLADOLID, 2019, 663 PÁGS.
ISBN: 978-84-1320-030-9.

ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO
UNED

En este libro se recogen las contribuciones al merecidísimo homenaje que el Área de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid ha dedicado al profesor Juan Antonio Bonachía Hernando, quien a lo largo de varios decenios desarrolló una intensa y fructífera tarea docente, de investigación y de gestión en esa Universidad.

Consiste en un grueso volumen, con un total de sesenta y dos trabajos, de los que son autores profesores e investigadores de muy diversa procedencia geográfica e institucional, interesados por muy diferentes temáticas de estudio en relación con la Edad Media. Con indudable acierto, los editores del libro estructuraron las contribuciones recibidas en cuatro apartados, que se corresponden con otras tantas grandes líneas de investigación que atrajeron de forma prioritaria la atención investigadora y docente de Juan Antonio Bonachía. Y pusieron todo el conjunto bajo el explícito título de *Expresiones del poder en la Edad Media*, en el que se condensan, muy acertadamente, tanto el eje principal de la trayectoria investigadora del profesor Bonachía Hernando, en torno a las distintas manifestaciones del poder en la Edad Media, como la orientación mayoritaria de las aportaciones recibidas para el homenaje.

El primero de los apartados, que lleva por título *Monarquía, señores y poder*, reúne diecisiete colaboraciones, que centran su atención en el origen de las Cortes leonesas (Carlos Estepa), en distintas manifestaciones del poder regio (Inés Calderón, Carlos Reglero, Covadonga Valdalisio, Fernando Martín, Germán Gamero y M^a Isabel del Val) y del poder señorial (Juan Carlos Martín Cea, Ignacio Álvarez Borge, Víctor Muñoz, Ernesto García Fernández, Shima Ohara, M^a del Carmen García Herrero y M^a Luisa Álvarez Juarranz, estas dos últimas enfocadas hacia la mujer noble) o en la organización militar y la práctica de la guerra (Daniel Baloup, Francisco García Fitz y Francisco Hidalgo).

El segundo de los apartados, titulado *Iglesia y sociedad*, agrupa doce colaboraciones, con una temática y una cronología amplia y diversa, que va desde las relaciones entre Corona y clero o instituciones religiosas (Carlos de Ayala y Gregoria Caverro) o las relaciones entre linajes nobiliarios e instituciones eclesiásticas (M^a Concepción Quintanilla y Juan A. Prieto Sayagués), hasta cuestiones de carácter más teórico (Jesús Martínez Moro, sobre Iglesia y libertad) o centradas en un ámbito geográfico concreto (Jesús G. Peribáñez, sobre Iglesia y sociedad en la Ribera del Duero). Otros trabajos de este apartado presentan una mayor variedad temática: relación entre canonística y culto a las reliquias en la Hispania sueva y visigoda (Ariel Guance); influencia de los relatos hagiográficos en la construcción de la imagen simbólica de Santo Domingo de Guzmán (M^a Jesús Baquero); proceso de compilación del *Tumbo Legionense* entre 1116 y 1124 (Alberto Navarro); conformación de la leyenda del martirio de los doscientos monjes de Cardeña (José Manuel Ruiz Asencio); relación entre teatro medieval y religión (Enrique Gavilán); o cumplimiento del voto de castidad entre las monjas castellanas en la Baja Edad Media (Ana E. Ortega).

El tercer apartado está dedicado a *La ciudad medieval*, un tema al que Juan Antonio Bonachía dedicó la parte más importante de su fructífera investigación, con una atención muy especial a la ciudad de Burgos. Las diecinueve contribuciones que integran este capítulo abordan temáticas muy amplias y diversas, desde algunas reflexiones de carácter general sobre la ciudad medieval y las ciudades castellano-leonesas (M^a Luisa Bueno y Álvaro J. Sanz Martín) hasta cuestiones más concretas relacionadas con el urbanismo de la ciudad de Burgos (Luis Araus y Olatz Villanueva), con alguna obra pública urbana de singular relevancia como el puente mayor de Toro (Claudio Pedrero) o con instituciones caritativas y asistenciales como los hospitales de Valladolid (Magdalena Santo Tomás). Son también de interés los estudios sobre el fuero de Castro Urdiales de 1202 (Jesús Solórzano) y sobre las ordenanzas municipales de Páramo de Sil de 1575 (Pablo García Cañón).

Otros trabajos focalizan su atención en el estudio de la relación entre los espacios y las sociedades urbanas en diversas ciudades de la Corona de Castilla (Pascual Martínez Sopena en Valladolid, Teófilo F. Ruiz en Burgos y Rafael G. Peinado Santaella en Granada) o en los conflictos sociales que tuvieron por escenario algunas ciudades bajo-medievales (Asunción Esteban, Beatriz Majo y Felipe Pollino en Valladolid y Palencia, Hipólito R. Oliva en Burgos y Valladolid, y Rafael Narbona en Ruzafa, localidad muy próxima a Valencia).

Por último, algunos trabajos presentan una temática más variada, aunque siempre dentro del ámbito del mundo de la ciudad: el testamento de Leonor Carrillo como punto de partida para la construcción de un linaje con centro en Cervera de Pisuerga (Diana Pelaz); los privilegios de hidalguía en tiempos anteriores a los Reyes Católicos (José M^a Monsalvo); el desarrollo de la llamada *Escuela de Toledo* en los siglos XI y XII (Juan Rebollo); el análisis sobre la Casa dos Carvalhos en Guimarães (Isabel Vaz de Freitas y Paulo Pereira Leite); o la percepción que del espacio urbano traslucen los libros de viajes medievales (Pedro Martínez García y M^a Estela González de Fauve).

En definitiva, un complejo e interesante grupo de trabajos en los que se aborda el estudio de temas muy diversos sobre metodología de la historia de las ciudades, urbanismo, sociedad urbana y conflictos sociales, fueros y ordenanzas municipales, instituciones urbanas diversas, papel de las ciudades en el contexto político del reino y relaciones entre monarquía y ciudades, o percepciones medievales acerca del mundo de las ciudades.

El último de los apartados lleva por título *Economía y fiscalidad*, en atención a que los últimos proyectos de investigación que lideró el profesor Bonachía Hernando versaban en torno al poder y la fiscalidad. Los editores consideraron que la faceta propiamente fiscal debía ir acompañada de la vertiente más económica, centradas ambas, preferentemente, en el marco de la Castilla medieval. En este capítulo se agrupan catorce trabajos, en los que se aborda el estudio de temas muy diversos, si bien con un cierto predominio de los que se centran en el análisis de alguna cuestión relativa al comercio internacional o al de ámbito comarcal (Hilario Casado y Flavio Miranda, y Mauricio Herrero, Francisco Molina e Irene Ruiz Albi), a las finanzas (David Carvajal y Amparo Rubio) y a la fiscalidad (Iñaki Martín Viso, Ángel Galán, Federico Gálvez, Francisco Javier Goicolea, Yolanda Guerrero, Manuel Sánchez Martínez y Pere Verdés-Pijuan, estos dos últimos focalizados en el ámbito catalán). Además de estos trabajos, hay otros cuya temática es más dispersa, como el que se ocupa del estudio de las ordenanzas de los colmeneros sevillanos (M^a Antonia Carmona), el que analiza los usos económicos del agua en León en la Baja Edad Media (José María Santamarta) y el que se interesa por el lugar que los mercados y el comercio medieval ocupan en los videojuegos actuales (Juan Francisco Jiménez).

La acertada tarea de edición llevada a cabo por la profesora Maribel del Val y por los profesores Juan Carlos Martín Cea y David Carvajal logra hacer de este volumen, integrado por un número tan elevado de estudios y de una gran diversidad temática, geográfica y cronológica, una obra plenamente coherente; en ella tanto los especialistas como quienes se inician en el estudio de la Edad Media encontrarán trabajos del máximo interés científico. Qué mejor homenaje podía recibir quien a lo largo de su vida profesional dedicó tantas horas al estudio y la investigación de los grandes temas que constituyen las líneas argumentales de este libro; sesenta y dos colaboraciones de amigos, compañeros y antiguos alumnos quienes, con sus estudios, expresan su reconocimiento hacia la trayectoria profesional y la obra historiográfica del profesor Juan Antonio Bonachía y, sobre todo, hacen patente su admiración hacia su persona. Un sentimiento al que se unen los dos centenares largos de personas que a través de la *Tabula gratulatoria* han querido unirse al homenaje de gratitud y afecto hacia el amigo, el compañero y el Maestro.

Y, para concluir, permítaseme que me aparte por un instante de la cierta frialdad y de la presunción de objetividad propias de una reseña bibliográfica para hacer expresión de un sentimiento que brota de lo más íntimo de mi persona, y que es a un tiempo un deseo y una certeza:

¡Que descanse en la Paz eterna quien a lo largo de su vida hizo expresión permanente de bonhomía y de espíritu de conciliación!

